



INDICADOR POLÍTICO

Paradigma de seguridad interior; culpa de AMLO

Por Carlos Ramírez ▶ 3


**POR CARLOS
RAMÍREZ**

Paradigma de seguridad Interior; culpa de AMLO

En los debates legislativos sobre la nueva paquetería de reformas al área de seguridad pública los legisladores **no** entendieron que las reglas que involucran a las Fuerzas Armadas en apoyo a labores de seguridad ciudadana fueron **consecuencia** de dos errores estratégicos:

1.- El presidente López Obrador definió su estrategia de “**abrazos, no balazos**” con la certeza de que el repunte de la violencia y criminal era secuela de que los narcos y otras bandas delictivas **atacaban** contra la seguridad personal de los ciudadanos motivados porque provenían de condiciones de **pobreza**. La idea presidencial era promover una especie de **gobemanza** criminal para que los delincuentes privilegiaran la estabilidad social en medio de sus actividades de robos y agresiones contra las personas. Pero **no** fue así: las bandas delictivas y los cárteles del narco se crearon por decisión **criminal** y no por el entorno social.

2.- Si los cárteles de la droga nacieron a mediados de los ochenta, a finales de los noventa ya **no** dependían de las fuerzas oficiales de seguridad sino que **alquilaban** a los policías para que los protegieran. Asimismo, los delitos contra los bienes **particulares** de las personas pasaron a la etapa en que los delincuentes ya no solo compraban a las autoridades sino que buscaban el **poder** político, territorial y saltaron a capturar **territorios** del Estado.

Los **jaloneos** la semana pasada en las dos cámaras –porque no hubo, realmente, discusión– aprobaron o se opusieron a una mayor participación **regulada** de las Fuerzas Armadas

contra bienes de los **particulares**– y se convirtieron en acciones que caen dentro del rango de la seguridad **interior**, es decir, de acciones delictivas que ya no solo afectaban el patrimonio de los individuos, sino que **ocupaban** espacios de soberanía territorial del Estado y corrompían a los funcionarios de las instituciones públicas; es decir, dañaban al **Estado** mexicano y sus funciones de bienestar, Estado de derecho y democracia.

La **definición** oficial de seguridad interior que articula actividades generales de las Fuerzas Armadas como instrumento de **regulación** de la estabilidad del Estado es muy clara:

*“Condición que proporciona el Estado mexicano para **salvaguardar la seguridad de sus ciudadanos y el desarrollo nacional mediante el mantenimiento del Estado de Derecho y la gobernabilidad democrática en todo el territorio nacional**”.*

Si la seguridad pública es **policíaca** por razones de delitos contra patrimonios individuales, la seguridad interior es una especie de seguridad nacional **interna** –es decir: defensa de la soberanía territorial y de la hegemonía del Estado **dentro** de la República– porque las bandas de narcos y los grupos criminales han establecido **posesiones** territoriales y de gobierno en su **zona** de influencia excluyendo al Estado y sometiendo a la sociedad a sus reglas delictivas.

Si se revisa con cuidado todo el **proceso** de incorporación de las Fuerzas Armadas a labores de apoyo la seguridad pública se tendrán los elementos para saber que militares y marinos **no** pidieron esas funciones, pero **aceptaron** participar en tanto que ya no estaba en riesgo el patrimonio personal de las personas sino la **soberanía** territorial y política del Estado.

Rebasada y **corrompida** la Policía Federal, se tomó la decisión de crear la **Guardia** Nacional y su adscripción a la Secretaría de la Defensa Nacional responde a la **lógica** de la seguridad interior y no algún capricho



de la alta burocracia: solo los **principios** de las Fuerzas Armadas acreditadas a su subordinación al Estado han podido resistir el **acoso** armado o la corrupción de bandas y cárteles.

La estrategia de “abrazos, no balazos” **fortaleció** el poder armado, político y de personal de las bandas criminales. Pero **revertir** seis años de empoderamiento de la delincuencia amparada en una doctrina que desde el principio se dijo que era un error demagógico y populista ha llevado a decisiones

estratégicas **radicales** como las reformas en el área castrense en función de la seguridad interior.

Por lo demás, la seguridad interior es un principio **constitucional**. Viene desde la Constitución de Cádiz de 1812 –**base** del constitucionalismo mexicano y del sistema/régimen/Estado actual– que le otorgaba al Rey de España la facultad de movilizar tropas en función del “orden interior”, es decir de actividades ilegales de grupos delictivos que afectaban la **soberanía** interna del Estado. En las Constituciones de 1857 y 1917 se pasó de “orden interior” a **seguridad interior**.

Si se quiere poner realmente orden en estas actividades **extraordinarias** habrá que entrarle otra vez a la redacción consensuada de una ley de seguridad interior como estructura de soberanía del Estado por **encima** de los intereses de bandas delictivas.

Política para dummies: la política es, por definición, orden como seguridad interior del poder.

Tik Tok y Pregúntale a Carlos Ramírez en <http://elindependiente.mx>

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.



La estrategia de “abrazos, no balazos” fortaleció el poder armado, político y de personal de las bandas criminales. Pero revertir seis años de empoderamiento de la delincuencia amparada en una doctrina que desde el principio se dijo que era un error demagógico y populista ha llevado a decisiones estratégicas radicales como las reformas en el área castrense en función de la seguridad interior